

Y altísimos se elevan
Entre el fragor del huracán que ruga
Cual si quisieran desquiciar los astros
Con su terrible y colosal empuje;
Y no obstante, esos mundos
Impertérritos pasan y las miran
Que impotentes se estrellan en las rocas
O que humilladas en la playa espiran;
Así también el pensamiento humano
Mar insondable, indómito, profundo,
Tiene sus tempestades
Que en todas las edades
Han conmovido con furor el mundo.

En el siglo de luz en que vivimos
Un impetuoso viento
Vá desencadenando
El agitado mar del pensamiento
Que, elevándose altivo y orgulloso,
Ha querido escalar la inmensa altura
Y llenar de pavor y de negrura
De las almas el cielo esplendoroso.
Y á este caos donde en revuelto giro
La tempestad y las tinieblas luchan
De un inmenso furor en el exceso,
Es lo que quiere el siglo que se llame
Con el mágico nombre de progreso.
Mas un cielo bañado de esplendores
Mira sin conmoverte;
Que el inmenso turbión de las ideas
Que engendran los errores,
Se disipa á la luz de sus fulgores;
Ese cielo es la fé. ¡Bendita seas!

Cielo de amor por donde cruza el alma
Cuando en busca de luz la inteligencia
Siente perder la calma.
Al encontrarse que la humana ciencia
Entre sombras de dudas y de errores
Vaga en la inmensidad si no recibe
Los sublimes y puros esplendores

Del Dios inmenso por quien todo vive,

El cielo que brilló sobre tu cuna,
Que iluminó las horas de tu infancia
Y disipó con su esplendor divino
La más oscura sombra, la ignorancia
De tu inmortal destino;
Que al empezar tu vacilento paso
Del saber por la senda peligrosa,
De su sol sin oriente y sin ocaso
Te enviara la apacible refulgencia,
Trayendo entre sus rayos amorosa
El ángel tutelar de tu inocencia;
Que aquí dentro estos muros
Que te abrigan con techo hospitalario.
Donde tienen su místico santuario
La virtud y la ciencia,
Donde se abren tan amplios horizontes
A tu clara fecunda inteligencia,
De donde parta con potente vuelo
A buscar las verdades que ambiciona
Tu juvenil y progresista anhelo;
Aquí te envuelve ese fulgente cielo
Y tu cabeza con su luz corona.
Sigue pues, juventud, sigue adelante
Conquistando tus glorias á porfía,
Conquista una virtud en cada instante,
Una verdad conquista en cada día.
Mire el mundo en tu frente laureada,
Que esplendorosa brilla,
De la ciencia la luz inmaculada
En ese cielo de tu fé sencilla.
Nunca tu ardor sucumba
Y antes de que te ocultes en la tumba,
Ama á los hombres y su dicha labra.
Les llevarás la luz en tu palabra,
El amor en tu heroico sacrificio;
Y, siguiendo tu marcha redentora,
Hora tras hora
Guerra al error, á la ignorancia, al vicio.
Mire el siglo que llevas en tu mente
Del progreso legítimo la idea;
Que en tu elevada y soberana frente
La blanca luz del porvenir flamea;
Que es hijo de la luz el sacerdote;
Que doquiera la encuentre en su camino
Baña su alma en su esplendor divino.

DISCURSO.

Pronunciado por el Señor D. Juan M. Nuño en la distribución de premios del Seminario Conciliar.

Muy Ilustre Sres. Vicario Capitalar:

SEÑORES:

I

Las grandes eminencias del mundo físico arrebatán la mirada humana, apartándola de los puntos pequeños, como las grandes eminencias del mundo moral arrebatan nuestra alma á la admiración; porque en nuestra necesaria voluntad de amar, amamos lo más elevado y noble, la belleza. Yo he contemplado al viajero del Sur que camina con la vista en la llanura, detenerse de improviso ante las altas cimas del Nevado y del Ceboruco, así como el viajero del Levante detiénese como en éxtasis en presencia del Popocatepetl y del Ixtlachiuatl, siéntese su alma serenada, levantándose más allá del azul corpóreo en alas de la sublimidad, belleza superior, divina participación de lo infinito.

Como las montañas, también los genios se posan en la tierra y tocan con su cumbre el cielo. No sin razón amamos al poeta pregonero de la belleza; al poeta que nos aparta del valle de las penas, deleitándonos con sus cantos á las altas cimas y á los tumbos del Niagara y á las auras del campo y á la verdura del bosque. El Taso conmueve nuestra alma con sus creaciones admirables, llevándonos por regiones inaccesibles; Rafael cuando sintió el soplo vivificante del genio, trasladó al lienzo pa-

Y, en su misión constante
De llevar esa luz á las naciones
De este mundo por todas las regiones,
Nos va diciendo á todos: *adelante.*
Que es Pablo en el Areópago de Atenas,
Donde el amor por el saber palmita;
Habla y á su palabra soberana
Se trasforma Dionisio Areopagita.
Es el ilustre Ambrosio,
Que al celeste raudal de su elocuencia
Que va impregnado del amor divino,
Trasforma en un sol la inteligencia
Del águila de Hipona, de Agustino;
Es Tomás, el filósofo de Aquino,
Que penetrando entre aniebla densa
Que en su siglo á la ciencia obscurecía,
Con admirable inspiración condensa
La luz de la inmortal sabiduría.
Es la noble figura
Que se destaca allá en el Vaticano,
Que mientras rige con la una mano
El timón de la barca en que navega,
Con la otra escribe la verdad, que escrita,
A todas partes luminosa llega.
Figura colosal que se engrandece
Del siglo entre las luces, es León XIII.
Es el pastor querido
Que no hace tiempo descendió á la fosa
Dejando en este suelo bendecido
De su amor á la ciencia
Una huella profunda y luminosa.
Sé pues, juventud querida hermana,
Por tu claro fecundo entendimiento,
El viviente y grandioso monumento
Que hable á las generaciones de mañana
Del hombre que muriera batallando
Por la escuela científica cristiana.
Sigue luchando denodada y fuerte
En la inmensa región de las ideas;
No concluirán tus glorias con la muerte,
Que mientras vas á recibir la palma
A ese cielo que buscas y deseas,
Las almas hijas de la luz y tu alma
Exclamarán aquí: ¡Bendita seas!

sajes sublimes, presentándonos los esplendores celestes de la Inmaculada y la brillante aureola de los Martires, obras que son el orgullo de los museos artísticos.

Recorred una á una las eminencias del mundo intelectual y moral y reconocereis siempre la mayoría de la belleza. El matemático se remonta en alas de la especulación hasta los problemas más intrincados; el astrónomo persigue por el espacio la marcha vertiginosa de otros mundos; el filósofo parece que ha dejado el medio material, para vivir en regiones superiores donde se absorbe en la contemplación de verdades altísimas y el orador, en medio del entusiasmo y arrebatado por la sublimidad del tema, prorrumpe en ideas y pensamientos que encienden al auditorio, habla un lenguaje divino y sus palabras semejan rayos de luz y flamas de fuego celeste que iluminan y vivifican.

Dad vida, si quereis, á estas energías y reconocereis á Pascal, Kepler, y para hablar de los nuestros, el sabio doctor Agustín de la Rosa, genitor de la presente era científica y al literato jalisciense Atenógenes Silva, cuyo eco aún resuena en nuestras cátedras sagradas. Otras veces la energía del alma se revela en los efectos humildes de la caridad y teneis á Vicente de Paul, sus émulos Fray Bartolomé de las Casas, Alcalde y Espinoza que aún viven en el corazón del pobre; y Loza de reciente y eterna memoria. Otras, se oculta en el Claustro, para producir ángeles

humanos, la castísima inocencia y el candor niño. Fijad la vista en el espejo de los tiempos, en la Historia, y vereis en esta escala, á Juan Berchmans y Estanislao de Kostka, bellísimas flores primaverales que ostenta el jardín de Loyola.

A esta altura se llega á impulsos del deseo vehemente y de la voluntad perseverante; aquí las facultades del alma se desarrollan en un grado sorprendente y el hombre se hace superior á sí mismo; recibe las alabanzas del mundo y la admiración de los hombres; lauros inmortales circundan su frente y su nombre se pronuncia con respeto. Las naciones tienen fija sobre ellos la mirada atraída por los esplendores de su virtud y de su ciencia: porque los hombres que viven de la idea y se alimentan del espíritu, los que consagran sus vigiliias á las letras para beneficio de la humanidad y á la virtud para ejemplo de los mortales, son siempre alabados y la historia reserva para ellos sus páginas más gloriosas que serán siempre sublime enseñanza y emulación poderosa de los pósteros.

II.

Recordar las proezas de aquellos que nos procedieron en la senda, es muy grato: al recrearnos en los pensamientos de su vida, sentimos nacer en nosotros la esperanza de llegar allá. He aquí, por esto, que yo quiero descender el velo; volver los tiempos y presentar la infancia de los grandes hombres, de aquellos que cual á semidioses hoy tributamos nuestro respeto y veneración. Son idénticas las sendas que ellos recorrie

ron y los rasgos son comunes. Para descollar entre sus contemporáneos y conquistar una distinguida posición social ¡cuanta dificultad! Para grabar su nombre entre las celebridades y legarlo ornado de laureles á las generaciones futuras ¡cuanto sudor y cuanto desvelo! ¡Que dura lucha debieron sostener contra la adversidad! Y en la agitación por la existencia ¡oh que pena! Vosotros los que habeis pasado por el crisol del infortunio confirmad mi aserto. Y si alguna vez ojeasteis la historia de los hombres ilustres ¿no conmovieron vuestra alma los rasgos humildes de su infancia? ¡Cuántas veces verían aparecer el sol, llegar á su zenit, aún ocultarse y los envolvería la noche con su enlutado manto sin haber satisfecho el hambre! El que más tarde vistió la purpura del Obispo, r cibió la escasa alimentación de un humilde hospicio y los que andando el tiempo ciñeron la banda de General y piaron riquísimas alfombras, se vieron quizá sin calzado y sin el más miserable abrigo para desafiar las asperezas del suelo y los rigores del frío. Todos los que en tan cruda guerra salieron victoriosos, merecieron el título de médicos y juriconsultos notables, ó artistas cuya fama es publicada ya en los tres continentes hasta ahora conocidos.

¡Oh irrisión del destino! Yo miro con lástima al humilde jovencito Felix Peretti que camina paso á paso y la vista baja por las calles de la populosa Roma deliberando en medio de su miseria, si comprarse alimento, que desfallece de hambre, ó comprar-

se calzado para concurrir á la Universidad, donde hace sus estudios: mas he aquí que un caminante, conociendo en su semblante la angustiosa agitación de su alma, disipó su cavilación, haciéndole comer en su casa. Y lo admiro después revestido con la blanca sotana, bajo el Palió Pontificio, sosteniendo los destinos de la Rama Cristiana y aclamado con el nombre de Sixto Quinto.

La pobreza de Adriano Florent, me conmueve hasta las lágrimas. Su historia es bien conocida de vosotros. Ved á un joven endeble, fija y aproximada la vista á su libro, á la escasa luz de una lámpara, bajo el pórtico de S. Pedro en Roma: no siente los rigores del frío porque su alma y su corazón están enardecidos por el saber; pues bien, éste pobre estudiante es Adriano, que no teniendo para comprar una candela, va á estudiar ahí, en la esquina de las calles, ó donde quiera que halla una lámpara, cuando ya el sol ha ocultado su claridad, es no muy tarde, el predilecto preceptor estimado de Carlos V, es el primer Ministro de España y luego Soberano Pontífice. Sin embargo Dios ha puesto oasis deliciosos para el caminante del desierto y en nuestra triste peregrinación sobre la tierra saboreamos siempre algún deleite. Ellos también ostentaron en su pecho el brillante escudo en la edad sencilla de la infancia y sintieron júbilo en su alma en las fiestas del talento. ¡oh como cuadran estos regocijos con la inocencia infantil y el candor del joven! He visto á un niño recibir por primera vez en su corazón al Dios del justo y lo he visto después de hinojos ante un venerable anciano que pone en sus manos el primer premio á sus trabajos y ambos cuadros me arrancan lágrimas.

“Esta solemnidad tiene para mí doble recuerdo—dice un escritor—el de mis queridos padres ¡hay! que ya no existen, en cuyas manos gastadas por el trabajo depositaba yo el premio de mis tareas escolares, y el de la posición social que guardo: porque allí nació en mi alma la emulación y el aliento para luchar contra el infortunio “

¡Felices, si, los que aún teneis Madre! Id presurosos á dejar en sus manos vuestro premio y recibid de rodillas su bendición y el beso de amor en vuestra frente pura. ¡Oh, recompensa envidiable!

Aquí debería concluir amada juventud, más... oíd mi última voz de alienato, voz de un amigo, seminarista de corazón. Cultivad las buenas disposiciones naturales con que os ha dotado la Providencia, que son ellas la materia prima de que se ha de formar el sabio ó el virtuoso. Llevad por lema esta idea: primero morir que ser vencido; que la ciencia, según dijera un escritor que hoy mora en la cima de la gloria, no se adquiere por modo de conquista, como territorio ocupado por un ejército triunfante, sino, paso á paso, por acciones lentas y metódicas. ¿Sois medianías? no importa. De la medianía se forma el talento, de este al genio no hay más que un paso, y *el genio es la paciencia*, ha dicho Buffon.—Guardad sin mancha la gloria del Seminario de los Obispos. A vosotros toca pregonar el nombre y la fama de este Plantel. No burleis las esperanzas de vuestros padres, de la Iglesia y de la Patria. Seguid fija la vista en la altura y que la gracia del cielo rocíe vuestro árido camino y que Dios os conduzca de la mano hasta la cima.

D I J E.

LISTA

De los Señores Sacerdotes, que practicaron los santos ejercicios en la casa del Santuario, bajo la dirección del Sr. Cura D. Lauro Díaz Morales.

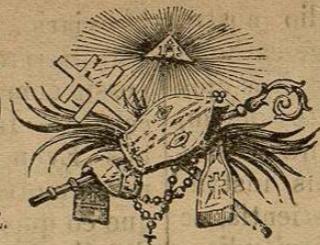
Sr. Presb. D. Narciso Ortíz.

" " " Gerónimo M. del Campo.

"	"	"	José Isabel Flores.
"	"	"	Jesús Roque.
"	"	"	José Huerta.
"	"	"	Andrés Araiza.
"	"	"	Ignacio G. López.
"	"	"	Federico Jauregui.
"	"	"	Albino Vazquez.
"	"	"	Angel López.
"	"	"	Jacinto García.
"	"	"	Miguel Gomez.
"	"	"	Salvador Ocampo Cortés.
"	Cura	"	Agapito Flores.
"	Presb.	"	Narciso A. López.
"	Cura	"	Manuel S. Avellaneda.
"	Presb.	"	Jesús Domingo Quezada.
"	"	"	Celso Galindo.
"	"	"	Jesús de la Fuente.
"	Cura	"	Filomeno Ruelas Velasco.
"	Presb.	"	Antonio Ramírez.
"	"	"	Saturnino Sahagún.
"	"	"	Filomeno Munguía.
"	"	"	Julio Gonzalez.
"	"	"	Rosalio López.
"	M. R. P.	"	Fray Antonio Corona.
"	"	"	Gonzalo H. Acosta.
"	"	"	Crispín Villasana.
"	"	"	José Ines Tomelli.
"	Presb.	"	Cosme I. Cisneros.
"	Cura	"	Ignacio G. Elizondo.
"	Presb.	"	Pascual López.
"	"	"	Francisco G. González.
"	"	"	Jesús Chávez.
"	"	"	Hipólito A. Carmona.
"	"	"	Simón Sallavedra.
"	Cura	"	Agustín Aguirre y Ramos.
"	Presb.	"	Ignacio S. Romo.
"	"	"	Jesús M. García.
"	Cura	"	José María Samartín.
"	Presb.	"	Mauricio Carrillo.
"	"	"	Epifanio Ocampo.
"	"	"	Susano Rivera.
"	Cura	"	Silviano Carrillo.
"	Presb.	"	Cornelio de la Cruz.
"	"	"	Jesús Hueso.
"	"	"	Timoteo M. del Campo.
"	"	"	Nicolás Larios.
"	"	"	Ireneo Ramírez.
"	"	"	José del Refugio Jiménez.
"	"	"	Abraham López.
"	Sub.	"	Enrique Anguiano.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Imp. de Luis G. González.-Alcalde R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 22 DE 1899.

NUM. 48

SECCION I.

DOCUMENTOS

PONTIFICIOS.

Por ser ya muy escasos entre nosotros los antiguos misales españoles, á cuyo principio vienen insertas las Bulas de los S. S. Pontífices Pío V y Gregorio XIII, relativas á los privilegios litúrgicos concedidos á las Iglesias de España y de los dominios españoles, las insertamos á continuación, considerándolas como documentos históricos.

PIUS PAPA V.

AD PERPETUAM

REI MEMORIAM.

Ad hoc nos Deus unxit oleo laetitiae, ac hereditatis suae participes ef-

fecit, ut ad ipsius sacerdotium tamquam Aaron vocati, non solum ea quae ad divinum cultum pertinent salubriter disponamus, verum etiam ea, quae aliquando per Nos statuta fuerunt, salubrius moderemur, ac alias desuper disponamus, prout rerum et personarum qualitate pensata, conspiciamus in Domino salubriter expedire. Sane licet alias Nos, postquam cupientes ut unus et idem modus in psallendo in Dei Ecclesia haberetur, Breviarium, cujus formam ab omnibus observari debere volumus, imprimi mandaveramus, deinde vero novum Missale, ut illud cum Breviario concordaret, publicari voverimus: cum tamen, ut primum dilectus filius Magister Ludovicus de Torres, Malacitanus, et Camerae apostolicae clericus, Romam ex Hispaniarum regnis, ad quae de mandato nostro pro certis gravibus negotiis ad Rempubicam christianam spectantibus se contulerat, rediit; Nos ad plenum certiores reddiderit de aliquot us difficultatibus, quae in illis partibus ex Missali hujusmodi oriebantur, prout sibi a quibusdam gravissimis viris ad hunc effectum a